LAS PERIFERIAS GEOGRÁFICAS Y EXISTENCIALES. DESAFIOS PARA LA TEOLOGÍA

Olga Consuelo Vélez¹
XX Simposio de Teología Histórica
Facultad de Teología de la Universidad Católica de Valencia
26-28 de abril de 2023

Introducción

Unirnos a este Simposio que quiere conmemorar los cien años de la coronación canónica de Nuestra Señora de los Desamparados, es una rica ocasión de compartir el amor a María desde los tres aspectos que destaca el prefacio de su fiesta, invocados para este simposio: “Modelo de fidelidad a la Palabra, Amparo en nuestro desvalimiento y Estímulo constante para nuestra caridad”. Este último aspecto, que no se puede separar de los otros dos, es el que nos abre la puerta para el tema que nos gustaría exponer: no solo hablar de los “desamparados” -palabra que expresa una realidad humana presente a lo largo de la historia- sino enriquecerla con los términos que el papa Francisco ha invocado desde el inicio de su pontificado -del cual hemos conmemorado hace poco 10 años- para hacernos mirar más allá de nuestros entornos cotidianos, alargando la mirada hacia las periferias -lo que está al margen, al borde, lo que casi ya no vemos-, pero no solo periferias geográficas que posiblemente resultan más fáciles de nombrarlas, sino también periferias existenciales que abarcan todos los aspectos de la vida, frente a lo cual también se da la indiferencia, el olvido o, simplemente, el pasar de largo.

Retomaremos, por tanto, en este compartir, la situación de exclusión e inequidad que se está viviendo también en los llamados primeros mundos pero que, los de los terceros mundos -lugar de donde procedo- conocemos suficientemente. El número de pobres y empobrecidos sigue aumentando y no parece vislumbrarse soluciones posibles. Así lo señalaba la organización internacional OXFAM en su informe de prensa de principios de este año 2023²:

- El 1% más rico ha acumulado casi el doble de riqueza que el resto de la población mundial en los últimos dos años. Este 1% más rico acaparó 26 billones de dólares (o sea el 63% de esta nueva riqueza), mientras que tan solo 16 billones de dólares (el 37%) fue a parar al 99% restante de la población mundial.
- Durante la última década, los super ricos han acaparado el 50% de la nueva riqueza generada, cifra que acaban de superar.
- La fortuna de los multimillonarios está creciendo a un ritmo de 2700 millones de dólares al día, al mismo tiempo que al menos 1700 millones de trabajadoras y trabajadores viven en países en los que la inflación crece por encima de los salarios.
- Con la aplicación de un impuesto a la riqueza de hasta el 5% a los multimillonarios y milmillonarios podrían recaudarse 1,7 billones de dólares anualmente, lo que permitiría que 2000 millones de personas salieran de la pobreza.

Con este panorama de fondo, nuestra exposición se divide en tres partes. En primer lugar, nos referiremos al Papa Francisco y el contexto que nos permite entender más profundamente la expresión “periferias

¹ Doctora en Teología. Profesora titular e investigadora de la Licenciatura en Teología de la Fundación Universitaria San Alfonso, Bogotá, Colombia. Autora de libros y artículos en temas teológicos y pastorales.

² OXFAM INTERNACIONAL, Notas de prensa, 16 de enero de 2023, <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/el-1-mas-rico-acumula-casi-el-doble-de-riqueza-que-el-resto-de-la-poblacion-mundial-en>

geográficas y existenciales”; en segundo lugar, señalaremos algunas de estas periferias y, finalmente, los desafíos que plantean estas periferias a la teología y a la vida cristiana.

1. Un Papa del “fin del mundo”

En 2013, por primera vez en la historia de la Iglesia, fue elegido un Papa latinoamericano. Este solo hecho ya nos introduce en el título de la conferencia: con Francisco, las periferias geográficas se han colocado en el centro, obligándonos a ampliar nuestra mirada, a correr los límites para que muchos más y, ojalá todos, estén en el centro. Por eso Francisco no solo nos presenta su propio testimonio, sino que nos obliga, en cierta manera, a mirar hacia una iglesia más universal. El Papa ha sido hijo de un caminar eclesial marcado por las Conferencias Episcopales Latinoamericanas y Caribeñas – de Medellín a Aparecida- y por un quehacer teológico nacido en ese continente que se define “como una nueva manera de hacer teología”³. Esa nueva manera consiste en mirar desde las periferias -los pobres del mundo- para desde allí, dar respuesta a los desafíos de la realidad.

Vaticano II también inició su camino situándose en la periferia. Juan XXIII en un radio mensaje, un mes antes del inicio de Vaticano II, se refirió a la urgencia de ser una “Iglesia de todos, en particular una Iglesia de los pobres”⁴. Esta intencionalidad luego quedó un poco opacada en el transcurrir del concilio, pero en América Latina, fue el horizonte inspirador para la recepción del Concilio, especialmente en las conferencias de Medellín (1968) y Puebla (1979). Francisco, en su esfuerzo por recuperar el Concilio, vuelve a colocar en primer plano, la misma intencionalidad: “quiero una Iglesia pobre y para los pobres” (EG 198).

¿Qué significa esta petición reiterada de una Iglesia pobre? Nos conecta directamente con el Jesús de los evangelios quien interpreta su actividad pública a la luz de las palabras del profeta Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí y me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres, la liberación a los cautivos, la vista a los ciegos, la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor (Lc 4, 18-19). Es decir, una iglesia sacramento del reino anunciado por Jesús no puede estar ajena de la vida de los pobres y del compromiso con la erradicación de la pobreza.

Así lo entendió la conferencia de Puebla que con palabras proféticas denunció el escándalo de una fe que no es capaz de superar la inequidad y la exclusión social: “Vemos, a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas. Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor, la Iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y que tienen la capacidad de cambiar (...)” (Puebla 28). Y ante esa situación, el mismo documento exigió una “conversión personal y cambios profundos de las estructuras que respondan a legítimas aspiraciones del pueblo hacia una verdadera justicia social; cambios que, o no se han dado o han sido demasiado lentos en la experiencia de América Latina” (Puebla n. 30). Estas palabras siguen manteniendo su actualidad ya no solo en América Latina sino a nivel global porque, como dice Francisco, vivimos en la globalización de los descartados del mundo.

Caber anotar que desde el inicio de este pontificado, los gestos y palabras de Francisco, nos hicieron mirar mucho más allá de la plaza de San Pedro: el Papa se presentó con su estilo de vida austero, sencillo, espontáneo, cotidiano, siendo “como uno de nosotros” -actitud que disgusta a los que están acostumbrados a ser tratados como príncipes por el estatus ministerial que ocupan y que directamente Francisco reprochó

³ Gutiérrez, Gustavo. Teología de la Liberación, CEP: Lima, 1971.

⁴ Juan XXIII, Radiomensaje de su santidad Juan XXIII un mes antes de la apertura del Concilio Vaticano II, 11 de septiembre de 1962. https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/messages/pont_messages/1962/documents/hf_j-xxiii_mes_19620911_ecumenical-council.html

haciendo alusión a su “mal comprendida condición de príncipes”⁵, y a los que invitó desde el inicio de su pontificado a ser servidores con olor a oveja⁶. Pero también desconcertó al pedir que rezaran por él y al asumir el nombre de Francisco en recuerdo de Francisco de Asís -el poverello de Asís-, volviendo a poner en el centro la “opción preferencial por los pobres” (Documento de Puebla 1134). Esta categoría, recuerda el Papa, es una categoría teológica y no meramente cultural, sociológica, política o filosófica, tal y como lo dijo, Benedicto XVI en el discurso inaugural de Aparecida: “la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre con nosotros, para enriquecernos con su pobreza” (Discurso Inaugural 3, DA 392).

Francisco conecta directamente esta opción por los pobres con la manera de ser Iglesia: “La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, se involucran, acompañan, fructifican y festejan (EG 24) pero, sobre todo, “una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a sus propias seguridades” (EG 49). De alguna manera el Papa hace eco de las palabras de la Conferencia de Aparecida, en la cual participó activamente en la comisión de redacción: “La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del continente” (DA 362). Esta conmoción supone la “conversión pastoral” que implica escuchar con atención y discernir “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap 2, 29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta (DA 366).

2. Las periferias geográficas y existenciales

“Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 20). Con esta y más invocaciones a salir a las periferias, señala el papa Francisco, en su Exhortación *Evangelii Gaudium*, la misión de la Iglesia en estos tiempos.

Si nos remontamos a antes de esta exhortación, la expresión “periferias geográficas y existenciales” la uso Bergoglio en el discurso que dirigió a los cardenales en el pre-cónclave el 9 de marzo de 2013. Algunos comentan que desde allí se fue consolidando la posibilidad de que fuera elegido Papa. Lo que es cierto es que estas palabras siguen marcando el rumbo que ha querido darle a su pontificado y de ahí la importancia de estas. En esa ocasión así se expresó: “Evangelizar supone en la Iglesia la parrésia de salir de sí misma. La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no solo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria (...). Terminó su intervención así: “Pensando en el próximo Papa: un hombre que, desde la contemplación de Jesucristo y desde la adoración a Jesucristo ayude a la Iglesia a salir de sí hacia las periferias existenciales, que la ayude a ser la madre fecunda que vive de ‘la dulce y confortadora alegría de evangelizar’”⁷.

Esa idea se remonta a su vocación pastoral como obispo de Buenos Aires, según lo recordó en una intervención el 4 de octubre de 2013: “Es un elemento que viví mucho cuando estaba en Buenos Aires, la importancia de salir para ir al encuentro del otro, a las periferias, que son sitios, pero son sobre todo personas en situaciones de vida especial. (...) Una periferia que me hacía mucho mal era encontrar en las familias de clase media, niños

⁵ Padres cariñosos y no príncipes distantes. Francisco en el Tercer retiro mundial de sacerdotes, 12 junio 2015. <http://es.aleteia.org/2015/06/12/papa-francisco-a-sacerdotes-y-obispos-sean-padres-carinosos-y-no-principes-distantes/>

⁶ Misa crismal, 28-03-2013. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130328_messa-crismale.html

⁷ http://chiesa.espresso.repubblica.it/articolo/1350484?sp=y&refresh_ce

que no sabían hacer la señal de la cruz. ¡Esta es una periferia! (...) Estas son verdaderas periferias existenciales, donde no está Dios”⁸.

En la *Evangelii Gaudium* (2013) el Papa se refiere a estas periferias en diversas ocasiones, como lo señalamos al inicio. Insiste en la necesidad de que cada cristiano y cada comunidad, salga “de la propia comodidad para llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG n. 20). Más aún, “su alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales” (EG 30).

Pero ¿cómo se va a las periferias? “Llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad” (EG 46).

Francisco no “espiritualiza” las periferias, es decir, no se refiere solamente a aquellas necesidades de índole más personal, sino que se toma en serio las periferias geográficas: muchas personas viven en las periferias y zonas empobrecidas, sobreviviendo en medio de grandes dolores humanos y buscando soluciones inmediatas para sus necesidades (EG 63). E invita, a asumir sus alegrías y esperanzas, sus angustias y tristezas, porque a estos pobres que viven en las periferias urbanas y zonas rurales se les ha negado la tierra, el techo, el pan, la salud; en otras palabras, se les ha lesionado en sus derechos. Como podemos ver, es una mirada crítica, nada ingenua, situada en el mismo horizonte de la teología latinoamericana en la que no simplemente se ofrece caridad con el pobre, sino que se pregunta por las causas de esa misma pobreza para transformarlas. El Papa llama a las cosas por su nombre y denuncia las injusticias actuales: “Viendo sus miserias, escuchando sus clamores y conociendo sus sufrimientos, nos escandaliza el hecho de saber que existe alimento suficiente para todos y que el hambre se debe a la mala distribución de los bienes y de la renta. El problema se agrava con la práctica generalizada del desperdicio” (EG 191). Ahora bien, la liberación de los pobres no se contenta con los bienes básicos. Los pobres tienen derechos. Es decir, no exceptúa bien alguno porque, de hecho, todos los bienes deben estar destinados al bien común (EG 192).

Si uno quiere hacer más concretas las periferias geográficas, puede retomarlas desde esos rostros de los pobres que se han venido describiendo en las Conferencias Episcopales Latinoamericanas y del Caribe⁹. En Aparecida, siguiendo esa continuidad, así se enumeran: comunidades indígenas y afrodescendientes, muchas mujeres que son excluidas en razón de su sexo, los jóvenes, muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, niños y niñas, dependientes de la droga, personas con capacidades

⁸ http://www.paginasdigital.es/v_portal/informacion/informacionver.asp?cod=5937&te=21&idage=11084

⁹ Valga aquí la aclaración de la importancia que supone nombrar esos rostros, reconocer esas realidades, no temer caer en la contextualidad y especificaciones concretas –etnia, género, situación socioeconómica, etc., para liberarnos de esa “generalidad” que queriendo abarcar a todos solo mantiene una posición hegemónica que invisibiliza todo lo diferente. En el documento de Puebla los “rostros que nos duelen” se especifican en los números 31-39: niños, jóvenes, indígenas, afroamericanos, campesinos, obreros, subempleados, desempleados, marginados, hacinados, ancianos. También se explicitan en Santo Domingo (177): “Descubrir en los rostros sufrientes de los pobres bel rostro del Señor (cf. Mt 25, 31-46) es algo que desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial. En la fe encontramos los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de injusticias sociales; los rostros desilusionados por los políticos, que prometen pero no cumplen; los rostros humillados a causa de su propia cultura, que no es respetada y es incluso despreciada; los rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; los rostros angustiados de los menores abandonados que caminan por nuestras calles y duermen bajo nuestros puentes; los rostros sufridos de las mujeres humilladas y postergadas; los rostros cansados de los migrantes, que no encuentran digna acogida; los rostros envejecidos por el tiempo y el trabajo de los que no tienen lo mínimo para sobrevivir dignamente (cf. CELAM, «Documento de trabajo», 163). El amor misericordioso es también volverse a los que se encuentran en carencia espiritual, moral, social y cultural.

diferentes, portadores de VIH y víctimas de enfermedades graves, los que sufren la soledad, los secuestrados, las víctimas de la violencia, del terrorismo, de los conflictos armados y la inseguridad ciudadana, los ancianos, los presos, etc. (DA 65, 402, 407-430). Además de los rostros, el documento de Aparecida describe la situación, afirmando que “ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente “explotados” sino “sobrantes” y “desechables” (DA 65).

Al añadirle a las periferias geográficas, las existenciales, el Obispo de Roma retoma la dimensión humana en su integralidad, superando la realidad más próxima y evidente y pasando al corazón humano tan lleno de vacíos y necesidades que tal vez –como lo afirmaba San Agustín– solo puede saciarse y encontrar la plenitud con su presencia: “Me hiciste Señor para ti y mi corazón está inquieto hasta que descansa en Ti”.

No es de extrañar, por tanto, que las mismas periferias geográficas posibiliten las periferias existenciales y, en muchos casos, especialmente entre los pobres, esas angustias y carencias lleven a que las personas migren a otros movimientos religiosos en busca de soluciones efectivas, pero también de apoyo y acogida humana (EG 63). Por eso para el Papa, la salida a evangelizar no significa solamente un movimiento de anuncio sino una conversión eclesial hacia la acogida y hacia una moral profundamente humana, no centrada en la norma, sino en la posibilidad de vida. Ahora bien, este movimiento no es fácil y de ahí la controversia generada por sus afirmaciones, especialmente en la Exhortación *Amores Laetitia*: “Esa es la lógica que debe predominar en la Iglesia, para realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales” (AL 312). La lógica a la que se refiere es la de dejar “la fría moral de escritorio al hablar de los temas más delicados” y situarse “en el contexto de un discernimiento pastoral cargado de amor misericordioso, que siempre se inclina a comprender, a perdonar, a acompañar, a esperar y sobre todo a integrar”. Esta última palabra “integrar” es la que suscita más controversia en los aspectos de la moral cristiana porque casi nadie va a negar la misericordia y el respeto por las llamadas “situaciones irregulares” pero a muchos les cuesta convivir con ellas y acogerlas plenamente como parte de la realidad eclesial.

Y junto a esta resistencia para una postura moral del discernimiento y no de la norma, la dificultad para salir al encuentro de las periferias existenciales está también en el clericalismo excesivo y la burocratización de la vida eclesial. Todo esto mantiene la distancia entre el clero y el pueblo, entre la norma y la realidad, entre la ortodoxia y la vivencia de fe. “Para el Papa la secularización actual no es solo fruto de un modelo económico que disuelve todo tipo de relación social, desacralizándolo todo, excepto los bienes, sino que también es fruto de una burocratización eclesiástica, de una distancia infinita entre obispos y clero, entre clero y pueblo. No es solo la *ratio* la que se ha cerrado a lo sobrenatural en el positivismo imperante sino también la *fides* que se ha ideologizado, “clericalizado”. La enfermedad del cristianismo contemporáneo se llama clericalismo”¹⁰. Por todo esto, se entiende que el Papa ha sido crítico y directo en sus discursos a la Curia Romana. En 2014 les habló de “algunas enfermedades”, en 2015 sobre “catálogo de virtudes necesarias para quien presta servicio en la curia” y en 2016 sobre las diferentes “tipologías de resistencias”¹¹. Con la Constitución *Praedicate Evangelium* (2022), Francisco, busca concretar la reforma de la Curia, queriendo acabar con la burocratización de la fe.

La razón primera y fundamental de esta preocupación por las periferias es la misma concepción sobre Dios. En la Encíclica *Laudato Si*, Francisco invoca a Dios como “Dios de los pobres”¹² pidiendo que nos haga capaces de rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra y luchar por la justicia, el amor y la paz. Por

¹⁰ Borghesi, Massimo, Periferias del mundo y de la existencia. La nueva frontera de Francisco. http://www.paginasdigital.es/v_portal/informacion/informacionver.asp?cod=5937&te=21&idage=11084

¹¹ http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/december/documents/papa-francesco_20161222_curia-romana.html

¹² Encíclica *Laudato Si*, “Oración por nuestra tierra”

consiguiente, Dios está de modo inequívoco en los pobres, es el Dios de los pobres. En otras palabras, el Dios de la periferia de la fe judía de cuya fuente bebió Jesús, es el Dios que sacó a su pueblo de Egipto, que lo liberó sin ningún mérito de su parte. Dios escuchó su clamor (Ex 2, 23-25), Dios se le revela a Moisés en la periferia del desierto (Ex 3,2) y, más aún, desde las periferias, las mujeres del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento colaboran con la historia de salvación (Mt 1, 1-17). Jesús nace, se mueve y muere en las periferias¹³.

En su última encíclica *Fratelli tutti* (2020) donde la llamada a la fraternidad/sororidad universal es el objetivo, invoca la figura de Francisco de Asís para entender lo que hace posible la hermandad y, de alguna manera, que no haya periferias. El Santo de Asís “en aquel mundo plagado de torreones de vigilancia y de murallas protectoras, las ciudades vivían guerras sangrientas entre familias poderosas, al mismo tiempo que crecían las zonas miserables de las periferias excluidas. Allí Francisco acogió la verdadera paz en su interior, se liberó de todo deseo de dominio sobre los demás, se hizo uno de los últimos y buscó vivir en armonía con todos” (FT 4), es decir, no es imposible soñar un mundo sin periferias, pero hay que tener el coraje de personas como San Francisco que liberador de todo dominio sobre los demás, es capaz de trabajar por un mundo sin diferencias. “El amor nos pone finalmente en tensión hacia la comunión universal. Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose. Por su propia dinámica, el amor reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros, en una aventura nunca acabada que integra todas las periferias hacia un pleno sentido de pertenencia mutua. Jesús nos decía: “Todos ustedes son hermanos” (Mt 23, 8) (FT 95)

En esta encíclica, Francisco señala muchas de las causas que contribuyen a crear periferias y sostenerlas. Aunque no utiliza la expresión “periferias” en esta encíclica, es fácil entender que se refiere a esa realidad. Entre estas causas está el “mundo cerrado”, expresado en nacionalismos cerrados, exasperados y agresivos (FT 11) que deja a tantos al borde. Otra causa es la colonización cultural que priva a los pueblos de su historia, de su identidad (FT 14). Pero qué decir del “descarte mundial” que hace creer que el mundo es para unos pocos que pueden disfrutar de todo y los demás han de sacrificarse para que estos pocos puedan vivir sin límites, gozando de todos los privilegios. En este mundo no solo se descartan cosas, también seres humanos. Actitudes como el racismo, la xenofobia, la discriminación de la mujer o la negación de los derechos humanos son las que favorecen el descarte y, por ende, aumenten las periferias geográficas y existenciales. Quien mira a su pueblo con desprecio, establece en su propia sociedad personas de primera o de segunda categoría, con más o menos dignidad y derechos. De esa manera se niega que haya lugar para todos (FT 99).

La realidad de las periferias también es retomada haciéndonos caer en cuenta que “hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia. También hay un aspecto de la apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial Es la capacidad cotidiana de ampliar mi círculo, de llegar a aquellos que espontáneamente no siento parte de mi mundo de intereses, aunque estén cerca de mí. Por otra parte, cada hermana y hermano que sufre, abandonado o ignorado por mi sociedad es un forastero existencial, aunque haya nacido en el mismo país. Puede ser ciudadano con todos los papeles, pero lo hacen sentir como un extranjero en su propia tierra. El racismo es un virus que muta fácilmente y en lugar de desaparecer se disimula, pero está siempre al acecho (FT 97). La cultura del encuentro que el Papa propone en la *Fratelli tutti* nos llama a incluir también a las periferias, reconociendo que “ellas tienen otro punto de vista, ve aspectos de la realidad que no se reconocen desde los centros de poder donde se toman las decisiones más definitivas” (FT 215)

Un aspecto importante para resaltar es que el Papa no sólo ha hablado de las periferias, sino que ha sabido sumar esfuerzos para entenderlas y contrarrestarlas. Esto puede verse en el interés que ha mostrado por los movimientos sociales, dirigiéndoles palabras de valoración a su empeño en esas causas y su compromiso para

¹³ Teresa Ruiz Ceberio, El Dios de la periferia, <http://www.vidanueva.es/2014/11/07/el-dios-de-la-periferia/> (Consultado 17-01-2017)

transformarlas. En el tercer encuentro de los movimientos populares¹⁴, el Papa se dirigió a ellos en estos términos: “expresamos la misma sed, la sed de justicia, el mismo clamor: tierra, techo y trabajo para todos”. Además, agradece la presencia de los participantes venidos de tantos países con el objetivo de “debatir, una vez más, cómo defender estos derechos que nos convocan”. Es claro que para el Papa la misión de la Iglesia pasa por estas periferias y sus peticiones son concretas: “(1) Poner la economía al servicio de los pueblos (2) construir la paz y la justicia (3) defender la Madre Tierra. Con todo esto el Papa saca la vida de fe de la intimidad del corazón para encarnarla en la historia, ahí donde Dios se revela en hechos y palabras (DV 2) y desde donde podemos encontrarlo y amarlo con total certeza.

Finalmente podemos señalar, una situación actual que aumenta en injusticia y que impide la vivencia de un mundo junto. Es el problema de la migración que mantiene a miles de personas al límite de sus fronteras y solo reciben rechazo, ultrajes y hasta la muerte. Por el contrario, el Papa señala que todos los países deberían tener la obligación de acoger, proteger promover e integrar (FT 129). Podríamos señalar muchas más periferias, pero lo que interesa es la llamada profunda a “tender puentes, no muros” a base de diálogo. No hay otro camino (FT 276).

3. Desafíos para la teología

Todo lo que hemos descrito, interpela, sacude, compromete y proyecta el quehacer teológico que realizamos. Y es que nada de esta realidad nos puede ser ajeno porque la teología no es un discurso abstracto o vacío y no se refiere a realidades espirituales o desencarnadas. Una definición clásica pero muy pertinente de teología es del gran maestro Bernard Lonergan: “La teología es una mediación entre una determinada matriz cultural y el significado y función de una religión dentro de dicha matriz”¹⁵. Como ya señalamos antes, nuestra cultura hoy está atravesada por esa realidad de pobreza y exclusión y la religión no puede ser indiferente a estas realidades. La teología, por tanto, tiene que asumir esta experiencia y ofrecer sentidos y valores a las personas de hoy.

Muchos desafíos podrían marcarse para la teología que se hace en este horizonte. Pero vamos a señalar algunos aspectos que pueden y deben completarse. En primer lugar, retomaremos la necesidad de conversión pastoral para responder a ese momento, mostrándola como necesidad de conversión teológica. Posteriormente retomaremos la carta que el Papa envía a la Facultad de Teología de la UCA en Buenos Aires¹⁶, donde de manera muy clara y concreta se refiere a lo que aquí estamos haciendo. Y, finalmente, señalaremos algunos aspectos concretos que deberían marcar el quehacer teológico.

3.1 “Desde dónde” hacer teología

Esta pregunta no es nueva y fue ampliamente debatida por los teólogos de la liberación en los inicios de su tarea. Se proponía la inserción en los lugares o, por lo menos, los tiempos de alternancia que permitieran hacer experiencia propia la realidad de la que se hablaba. No es el momento de volver a esas discusiones, pero sí el de asumir que una teología que responde al Dios que se hace historia, no puede elaborarse desde una postura teórica sino desde una experiencia vital. Más aún, en la teología no se puede obviar la dimensión existencial del teólogo/a porque somos conscientes de que no hay teología –como nada de la realidad- que sea neutro, sino que toda actividad humana es situada y se hace desde un lugar, desde un horizonte, desde

¹⁴ Discurso del Santo Padre a los participantes en el encuentro mundial de movimientos populares, Roma, 5-11-2016. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/november/documents/papa-francesco_20161105_movimenti-popolari.html (Consultado 17-01-2017)

¹⁵ Lonergan, Bernard, *Método en Teología*, Salamanca: Sígueme, 1994, 9.

¹⁶ https://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2015/documents/papa-francesco_20150303_lettera-universita-cattolica-argentina.html (Consultado 19-01-2017)

unos intereses. En la actividad hermenéutica esto ha sido develado con amplía claridad y es conocido el famoso círculo hermenéutico del texto-contexto-pretex¹⁷. Por eso la pertinencia de preguntarnos el desde dónde y si este responde al evangelio, en primer lugar, al que sin duda se refieren las periferias geográficas y existenciales señaladas por Francisco.

A semejanza de la historia de la iglesia, donde un pequeño grupo marginal –los primeros cristianos- fueron ganando centralidad y reconocimiento en el Imperio, la teología también ganó espacio en las universidades y, en la Edad Media, se constituyó en el centro y fundamento del saber. Esta situación cambió con el auge de la modernidad, pero ha permanecido la riqueza del pensamiento sistemático logrado en esa época y hoy sigue desarrollándose, especialmente en los grandes centros teológicos, asegurando el crecimiento de esta disciplina.

Pero también, como lo ha reconocido la iglesia en Vaticano II –la necesidad de “volver a los orígenes” para recuperar la audacia, fidelidad y testimonio de los primeros tiempos, también se ha hecho necesaria en la teología, para recuperar el lenguaje sapiencial y pastoral de los Padres de la Iglesia y para encarnarse en las realidades particulares. Esto se ha logrado con las llamadas teologías contextuales las cuales han buscado responder a los sujetos y a las realidades concretas. Un desarrollo creciente y sostenido se ha venido dando en las teologías indias, afroamericanas, feminista, ecológica, intercultural, interreligiosa, etc., no sin muchas resistencias y recelos por parte de la institución eclesial pero también del pueblo de Dios que no ha sido catequizado articulando fe y vida, sino que muchas veces se queda, solamente, en la relación fe y liturgia. No desestimamos la religiosidad popular por la vitalidad experiencial que conlleva, es una verdadera espiritualidad, como lo señaló Aparecida (258). Además, ella puede enseñarnos mucho de esa fe sincera y confiada que se hace concreta en la vida de los que acuden a los santuarios. De ahí que la teología ha de asumirla como fuente de experiencia espiritual y dar razón de ella, articulándola con prácticas más integrales donde lo personal y lo social vayan de la mano.

Pero la pregunta que necesitamos hacernos es si nuestro quehacer teológico ha asumido verdaderamente estos contextos particulares y nuestro “desde dónde” responde a las necesidades concretas que nos interpelan. ¿Hemos salido verdaderamente a asumir estas teologías contextuales –que podríamos llamar de periferia- o todavía son discursos de “otros”, ajenos a nuestra propia reflexión, destinados a quedarse en círculos pequeños que no afectan los centros del quehacer teológico? ¿cuántas de nuestras facultades y centros teológicos han dado espacio real y efectivo a las teologías contextuales? ¿cuántas a la proyección pastoral que les permita conocer la realidad y teologizar sobre ella?

En este sentido, un artículo de Leonardo Boff, titulado “Iglesia en salida, ¿de dónde, hacia dónde?”¹⁸, me sirve de inspiración para hablar de este cambio que está llamada a hacer la teología, desde esta toma de conciencia de situarnos en las periferias geográficas y existenciales. Boff habla de la necesidad de que la Iglesia salga de un modelo de Iglesia fortaleza a una Iglesia hospital de campaña, de una iglesia institución absolutista a una iglesia abierta al diálogo universal, de una iglesia jerarquía a una iglesia pueblo de Dios, una iglesia autoridad eclesiástica a una iglesia pastor metida en medio del pueblo, una iglesia maestra en doctrinas y normas a una iglesia de prácticas sorprendentes de misericordia, de una iglesia de riquezas y poder a una iglesia pobre y servidora de los pobres, de una iglesia aliada con el poder establecido a una iglesia que toma partido por las víctimas y que llama por su nombre a los causantes de las injusticias y escucha a los representantes de los movimientos sociales para alentar sus causas y discutir con ellos cómo buscar alternativas, de una iglesia de devotos a una iglesia compromiso con la justicia social y con la liberación de los oprimidos, de una iglesia sin mundo a una iglesia mundo que se compromete con la ecología y el futuro de la casa común, la madre tierra,

¹⁷ Parra, Alberto, *Textos, contextos y pretextos. Teología Fundamental*. Bogotá: PUJ, 2003.

¹⁸ <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=715> (consultado 14-01-2017)

una iglesia que no reduce su misión al campo intraeclesial sino que se abre a su misión político-social, buscando aportar a la construcción de la sociedad la experiencia comunitaria y solidaria que rompa con la hegemonía del individualismo y el neoliberalismo salvaje.

Todo esto nos serviría para preguntarnos sobre el quehacer teológico. Y sería fácil ir leyendo el párrafo anterior pensando en la teología que elaboramos. Podrían decirse muchas cosas pero tal vez basta señalar lo que venía diciendo anteriormente: una teología que salga definitivamente a desdoblarse en los contextos particulares para responder a ellos, no creyéndose poseedora de la verdad sino buscadora de ella con las demás ciencias y, por eso, abierta a la interdisciplinariedad, al diálogo ecuménico e interreligioso, una teología intercultural pero sobre todo, una teología que se hace desde el lado de los pobres, de las víctimas, de los últimos de cada momento presente. Sin olvidar, una teología libre de clericalismo, capaz de hacerse desde el Pueblo de Dios, trabajando todos aquellos aspectos eclesiales y ministeriales que mantienen la diferencia de dignidad entre los miembros de ese pueblo y abriendo verdaderos espacios de participación y decisión a todos en la iglesia, especialmente a las mujeres, relegadas todavía hoy, a un segundo lugar en la iglesia.

¿Desde dónde hacemos teología? ¿Están los pobres del mundo en el centro de nuestra reflexión teológica? La expresión “no nos olvidemos de los pobres” -dicha por el cardenal Hummes a Bergoglio cuando fue elegido Papa- tendría que marcar esa vuelta a una teología que no renuncia a hacerse desde el lado de los últimos, de los preferidos por Dios y sigue abriéndose caminos para anunciar la buena nueva del reino.

3.2 Una teología atravesada por la “misericordia”

En este apartado quisiéramos, ya no sólo enfatizar el desde dónde hacer teología, sino también el “cómo hacer teología”. Para esto nos valdremos de las mismas palabras del Papa, en la Carta que envié a la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Buenos Aires, con ocasión de la celebración de su centenario.

El punto de partida es el desde dónde que habíamos señalado antes. En la carta el Papa dice que “enseñar y estudiar teología significa vivir en una frontera” porque es precisamente allí donde encontramos las necesidades de la gente a la que se le ha de anunciar la Buena Noticia. Y explicita que la teología no puede limitarse a las discusiones académicas y menos a contemplar el mundo desde fuera, como si se viviera en un castillo de cristal. Por el contrario, ha de estar inmersa en la realidad concreta con sus limitaciones y necesidades para poder hacer un anuncio significativo a las personas de hoy. Por eso es válido preguntarnos: ¿Cuál es mi situación vital? ¿mis preocupaciones, afanes, deseos, situaciones existenciales? ¿cuál es mi lugar geográfico? ¿cuál es mi horizonte y punto de vista? ¿Mi horizonte coincide con el evangelio de Jesús? Mi “desde dónde” ¿es el Evangelio? ¿conozco las necesidades de la gente? ¿son mis necesidades? ¿las entiendo bien? ¿las comparto?

El segundo elemento que el Papa señala es el binomio inseparable entre teología y santidad. En otras palabras, está señalando esa íntima relación entre fe y vida, entre teoría y práctica, entre teología y espiritualidad, entre fe y obras. El valor del quehacer teológico radica, en primer lugar, en el propio testimonio. La teología es para la vida y la vida para teologizarla. No son dos compartimentos estancos sino una sola realidad en la que Dios vive, interpela y compromete.

Continúa el Papa en su carta señalando que la teología ha de estar basada en la revelación y en la tradición, pero también debe ir acompañada de los procesos culturales y sociales. En este sentido la teología ha de hacerse cargo de los conflictos, tanto los intraeclesiales como los sociales, los próximos y los de todo el mundo. Siempre haciéndolo desde las fronteras, no desde los despachos. La llamada a que se tenga “olor a oveja” también es para los teólogos/as. Una teología comprometida se hace desde el dolor del mundo y ese dolor se lleva en el corazón, mostrando que se comparte la suerte de los últimos.

Ahora bien, la reflexión teológica no ha de ser para “pintar, perfumar, acomodar o domesticar” las realidades sino para llamarlas por su nombre y señalar el designio divino sobre ellas. Pero esta palabra siempre ha de ser de salvación, de Buena Noticia, cómo todo el evangelio. Más aún, de misericordia, propia de una iglesia que ha de ser “hospital de campo”, llamada a curar las heridas y los sufrimientos de todos, especialmente, de los más pobres.

El Papa señala que la misericordia ha de ser como esa línea transversal que atraviese todos los tratados teológicos. De alguna manera, él quiere articular la actitud pastoral y la reflexión teológica porque si la misericordia es la actitud que debe dirigir la acción pastoral de la iglesia, esta misma ha de impregnar toda reflexión teológica. Ahora bien, este afán de que la misericordia atraviese todos los tratados no es por capricho sino por fidelidad a la propia naturaleza de Dios: Él es amor y no presentarlo así, es hacer de él un ídolo o una ideología.

La misericordia tiene que ver con el amor que siente por el otro. Que salé de las entrañas. Qué acoge la miseria y responde, efectivamente, a las necesidades de los demás. No es un movimiento racional sino existencial. Es sentirse movido desde dentro, desde las entrañas y ha de constituir al teólogo/a. El punto de partida está en el anuncio del reino. Es un anuncio de misericordia y compasión. No tiene que ver solo con el culto y la liturgia, con la norma y el cumplimiento de la misma. Se sitúa en el horizonte de entender el anuncio del reino como volcado a la reconstitución de la dignidad de todo ser humano, de la construcción de la fraternidad/sororidad. La Sagrada Escritura está llena de textos que se refieren a la misericordia -tanto en el AT como en el NT- que nos lleva a proclamar que Dios es también el Dios de la misericordia. Solo es misericordioso quien ha recibido misericordia. De ahí la necesidad de que sea una dimensión existencial en aquellos que se dedican a esta tarea. El teólogo/a ha de ser humilde y confiado para ofrecer una palabra que brota de su propia experiencia. No pueden ser, como gráficamente lo presenta el Papa en la carta, teólogos/as de museo o balconeros de la historia. No pueden ser meros intelectuales o eticistas sin bondad o burócratas de lo sagrado. Han de ser testigos de misericordia y, siempre, del lado de los más necesitados.

3.3 Una teología con sabor a actualidad

El esfuerzo del teólogo Bernard Lonergan fue contribuir a una teología a la “altura de cada época”¹⁹. Este sigue siendo nuestro desafío y podríamos llamarlo de una teología con sabor a actualidad, que diga algo a los que nos escuchan. En otras palabras “sólo una teología que se levante desde los signos de los tiempos y desde el espíritu de la época puede resultar contemporánea, vigente, entonces, proclamable”²⁰. Esto implicaría lo siguiente:

- a) Reelaboración de la tradición teológica para re-comprenderla y resituarla en el aquí y el ahora.
- b) Recuperar la primacía de la acción, la actividad, la actuación sobre el momento segundo que son los actos del habla y los juegos de lenguaje para que estos, estén asegurados por la praxis y digan algo a los sujetos de esa acción.
- c) Superación de todo biblicismo ahistórico para recuperar una interpretación situada, capaz de iluminar el momento presente y abrir esperanzas de futuro. Al mismo tiempo mantener la interconexión entre las diferentes áreas del quehacer teológico de manera que la sistemática tenga un verdadero arraigo bíblico y esta una proyección sistemática y ambas se proyecten en una teología de la acción que al mismo tiempo que ha sido punto de partida, sea punto de llegada para transformar la realidad.
- d) Garantizar las fuentes de una teología experiencial que saber recoger la sabiduría de toda experiencia religiosa, juntando el *intellectus fidei* con el *intellectus amoris* de manera que la teología sea

¹⁹ Lonergan, Bernard, *Método en Teología*, Salamanca: Sígueme, 2005, 337.

²⁰ Parra, Alberto. Identidad del Departamento de Teología (Documento borrador, no publicado, noviembre 2016). Seguiremos en este apartado los aportes de este documento.

verdaderamente una teologización de la experiencia de fe. En este punto la religiosidad popular que marca tanto al continente latinoamericano, considerada verdadera espiritualidad por la Conferencia de Aparecida, ha de ser asumida como verdadera fe del pueblo sencillo, capaz de transformar a los sujetos y sus realidades.

- e) Una teología que asume responsablemente los desafíos sociales, políticos, económicos, culturales del momento presente y no cesa de ofrecerles sentido y esperanza, acordes con la sensibilidad de un mundo global, interconectado, digital en el que hoy vivimos.

Conclusión

Tal vez lo más importante de esta reflexión es preguntarnos si en este movimiento eclesial que estamos viviendo hoy con Francisco, nos sentimos comprometidos y dispuestos a cambiar. Y esto pasa por la dedicación profesional de nuestra vida: el quehacer teológico. Cómo teólogos/as abiertos al desarrollo de esta disciplina posiblemente no tengamos resistencia explícita a la teología hecha desde los lugares, las personas, las realidades complejas. Pero la pregunta es si las hemos incorporado en nuestra propia experiencia y caminar teológico.

¿Estamos dispuestos a ser teólogos/as de frontera y nos comprometemos con la realidad en la que vivimos? ¿queremos ofrecer una palabra significativa y actual a las circunstancias actuales? Esta es la invitación de este encuentro y la oportunidad de ponernos en camino. Estamos llamados a hacer una teología parcial, del lado de los últimos, y atravesada por la misericordia. Y la misericordia tiene también rostros: los de los indígenas y los afros, los de los latinos en contextos norteamericanos y europeos, los de las mujeres que son más de la mitad de la población mundial y, por supuesto, el de los pobres que están en todos los sujetos antes señalados y, el de nuestra Madre Tierra que por la falta de cuidado y compromiso, sufre también la inmensa tragedia de estar siendo explotada irracionalmente poniendo en peligro los recursos naturales que hace posible la vida digna y sustentable para todos y todas.

Que cada uno/a se pregunte ¿desde dónde? hace teología y si responde a los problemas más acuciantes de su contexto y de la humanidad. Y, con audacia se comprometa con la teología que, poniéndose del lado de los más necesitados, quiere ser fiel a los desafíos del presente y no teme comprometerse con ellos.

Conclusión

Todos conocemos el papel que jugó María en el inicio de la misión de Jesús, según el evangelio de Juan. Las bodas de Caná (Jn 2, 1-11), presentan esta figura de María que acude a solucionar la necesidad de los novios por la falta de vino y no duda en anticipar la hora de su Hijo. Precisamente nos hemos convocado para conmemorar a la Virgen de los Desamparados que no duda en “alterar lo que haya que alterar” para salir al paso de las necesidades de sus hijos. ¿Estamos dispuestos a ello? ¿Puede contar María con nuestra disposición al servicio, a la entrega, a la caridad que va más allá de dar lo que nos sobra, sino que busca transformar las situaciones para garantizar la vida de todos los hijos e hijas de Dios? Habremos perdido el tiempo durante estos días si nuestro corazón no sale más comprometido con la suerte de nuestros hermanos, especialmente, de los más pobres. ¿Cómo mirar a la María de los Desamparados, sin hacer de nuestra vida un servicio efectivo y afectivo a todos ellos? Ojalá los frutos de estos días sean abundantes y nuestra caridad así lo testimonee.